

posesión el 8 de Mayo de 1787 y gobernó hasta el 16 de Agosto del mismo año.

Cimentó el nuevo arreglo de intendencias, situó algunas cantidades en la Habana y en la Guaira y arregló el juzgado de indios.

CAPÍTULO XIII

Don Manuel Antonio Flores.—Expedición botánica.—Don Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo Conde de Revillagigedo.—Asesinato de Dongo.—Jura de Carlos IV.—Progresos de la ciudad de México.—El archivo y la historia de México.—Exploración de Nutka.—Censo.—Don Manuel de la Grúa Talamanca y Branciforta.—Estatua de Carlos IV.—Don Miguel José de Azanza.—Conspiración de los machetes.—Don Félix Berenguer de Marquina.—Fin del siglo XVIII.—Carácter de su época.—Adelantos de la colonia durante él.—La Inquisición.—Hombres notables.—Conspiración de Tepic.—Don José de Iturrigaray.—Colocación de la estatua de Carlos IV.—Abdicación de Carlos IV.—Sucesos de España.—Exposición del Ayuntamiento.—El licenciado Francisco Ramos Verdad.—Junta de Sevilla y Oviedo.—Deposición de Iturrigaray.—Don Gabriel Yermo.—Don Pedro Garibay.—Conspiración de Valladolid.—El Barón Alejandro de Humboldt.—Don Francisco Javier Lizana y Beaumont.—Gobierno de la Audiencia.—Don Francisco Javier Venegas.

DON MANUEL ANTONIO FLORES entró á gobernar el 17 de Agosto de 1787, entendiéndose en la parte militar y administrativa solamente, pues la de hacienda estaba á cargo de un superintendente, innovación que duró poco, volviendo el Virrey á entender en todos los ramos como antes.

Uno de los más importantes acontecimientos de su gobierno fué la llegada de la *expedición botánica* á cargo de *D. Martín Sesé* y de *D. José Lacarta*, organizada por *D. Casimiro Gómez Ortega*, director del Jardín Botánico de Madrid y comisionado para ello por el gran Carlos III.

En 1788 y á 1.º de Mayo abrieron los cursos de botánica en México, haciéndose con este motivo lucidas fiestas en la ciudad.

Procuró el Sr. Flores, de preferencia, organizar la milicia, y creó tres regimientos, llamados de *Nueva España*, de *México* y de *Puebla*.

Por esos tiempos murió en España el célebre visitador D. José de Gálvez, marqués de Sonora, y en 14 de Diciembre de 1788 el rey CARLOS III.

La avanzada edad del Virrey y el no sentarle bien el clima le obligaron á renunciar el puesto, separándose de él á 17 de Octubre de 1789.

En esa misma fecha tomó posesión del virreinato D. JUAN VICENTE DE GÜEMES PACHECO DE PADILLA, segundo conde de Revillagigedo, haciéndolo en el santuario de Guadalupe y entrando en México con inusitada pompa.

Un acontecimiento sensacional acaecido la noche del 23 de Octubre, á los siete días de su ingreso al gobierno, vino á mostrar sus notables dotes como gobernante: fué el caso que el 24 del mes dicho se encontró asesinado en su casa al acaudalado comerciante D. Joaquín Dongo, hallándose también muertos á un cuñado suyo, cuatro dependientes, el cochero y cuatro criadas, es decir, todo el personal de la casa, faltando de las cajas fuertes sumas de dinero y muchas alhajas, con la notable circunstancia de que los asesinos no dejaron huella ni indicio alguno.

Después de activas diligencias y acuciosas investigaciones dictadas por el Virrey, se aprehendió á los criminales, que eran Felipe Aldama, Joaquín Blanco y Baltasar, los tres extranjeros, quienes confesaron su crimen, el modo con que



El Conde de Revillagigedo.

lo prepararon y el lugar donde tenían lo robado. Á los quince días de haber perpetrado tan horrendo crimen fueron ahorcados en la plaza pública.

En 12 de Noviembre, y muy reciente lo referido, apareció una aurora boreal que causó gran consternación en la gente, que creía iba á llover fuego del cielo.

El 27 de Diciembre tuvo efecto la jura del nuevo rey Carlos IV.

La faz de la ciudad cambió completamente bajo la administración del Sr. Revillagigedo, pues empezó por introducir la policía de seguridad y ornato, empedró calles, arregló atarjeas y estableció el alumbrado.

Arregló las intendencias, las milicias, las oficinas, el archivo general, la administración de justicia; protegió la instrucción pública; proveyó de profesores á la Academia de San Carlos; fomentó la agricultura, la minería y la industria; envió comisiones al reconocimiento de límites con la frontera del Norte; abrió nuevas vías de comunicación y mandó reparar las existentes.

No descuidó lo relativo á la historia de México, puesto que mandó recoger y copiar los manuscritos que en los conventos ó en poder de particulares existían, comisionando para ello al P. *Fray Francisco García de la Rosa Figueroa*, que formó una compilación en 32 tomos, en folio, de más de mil páginas.

En su tiempo, y al nivelar la plaza el día 17 de Diciembre de 1790, se encontró la célebre piedra *Tonalamatl* ó *Calendario mexicano*, cuyo estudio confió al sabio D. Antonio de León y Gama.

Con el fin de establecer una colonia en Nutka mandó se practicase una exploración, y en Mayo de 1791 mandó otra expedición en busca de un estrecho que comunicase las bahías de Hudson y Baffin, en las goletas *Sutil* y *Mexicana*.

Otra muy importante determinación suya fué la formación del *censo*, resultando de él que en el año 1793 había en la Nueva España 4.483.569 habitantes.

Fué sin duda este Virrey el más famoso de los gobernantes de la colonia, adelantándose á su tiempo y á las circunstancias en que siempre los virreyes vivieron colocados.

El 12 de Julio de 1794 entregó el poder á su sucesor DON MIGUEL DE LA GRÚA TALAMANCA Y BRANCIFORTE, marqués de Branciforte, cuñado del Príncipe de la Paz.

El contraste no podía ser mayor; pues al lado de las grandes aptitudes de Revillagigedo, resaltaba la completa ineptitud de Branciforte.

Declarada la guerra entre España y Francia á causa de la *Revolución*, levantó regimientos provinciales, obteniendo pingües ganancias con la venta de grados militares.

Deseoso de halagar al Rey de España, pidió se le permitiese levantarle una estatua ecuestre, y habiéndosele concedido, tuvo lugar el 18 de Julio de 1796 la colocación de la primera piedra del pedestal, habiéndose hecho provisionalmente una figura de madera.

Sin aviso previo alguno fué removido, y entregó en Orizaba el mando el 13 de Marzo de 1798.

En esta fecha misma lo recibió D. MIGUEL JOSÉ DE AZANZA, ministro que era de la Guerra.

En asuntos de poca importancia pasó los primeros años de gobierno, y solamente en 1799 tuvo algo sensacional, que fué el haberse descubierto la conspiración llamada *de los machetes*. Consistía ésta en que todos los gachupines fuesen expulsados del país, matar al Virrey, proclamar la independencia de México y declarar la guerra á España, quedando como gobernante el jefe de ella, llamado D. *Pedro Portilla*.

Por denuncia de uno de los conjurados se supo todo, y el Virrey hizo que los comprometidos fuesen reducidos á prisión.

El 12 de Mayo de 1799 murió en Madrid el sabio virrey Conde de Revillagigedo, sintiéndose su muerte mucho en México, donde se le celebraron funerales con regia pompa.

El 30 de Abril de 1800 entregó Azanza el gobierno en

manos de D. FÉLIX BERENGUER DE MARQUINA, gobernador de las islas Canarias.

La Inquisición en México durante el siglo XVIII hizo 20 autos de fe, tanto generales como particulares, y en la ciudad de Puebla se verificaron otros.

El edificio que ocupaba este tribunal se comenzó á reedificar el año 1732 y se concluyó en 1736, haciéndose entonces cárceles nuevas y ampliando sus dependencias.

Feneceía el siglo XVIII en medio de las convulsiones suscitadas por la Revolución francesa, que entre sus horrores de guillotina y exterminio mataba las viejas preocupaciones del absolutismo y abría amplios horizontes al espíritu humano.

La transformación social efectuada en la Nueva España durante esa centuria fué de gran importancia; la autoridad asentó sus reales, llegando á ser omnipotente é imponiendo la ley en todo bajo la fórmula del *regalismo*. *Conquista, civilización y regalismo*; hé aquí las tres fases que durante tres centurias recorrió la colonia llamada Nueva España.

Bajo una administración más uniforme, la agricultura, la minería y la industria realizaron algunos progresos; las guerras en que España se vió envuelta atrasaron mucho su comercio, que, no obstante sus frecuentes pérdidas, daba buen contingente pecuniario á la metrópoli.

La instrucción pública, sobre todo desde el reinado de Carlos III, fué atendida, colaborando en ello los prelados de las diversas diócesis del país, que con escuelas y colegios difundían la ilustración entre las masas sociales. El establecimiento de milicias abrió nuevo horizonte á los criollos y preparó la independencia.

Sabios distinguidos vinieron á México á impartir sus enseñanzas, descollando entre ellos el arquitecto D. Manuel Tolsa, los mineralogistas D. Andrés Manuel del Río y don Fausto Elhuyar, y los naturalistas Sesé y Mociño.

El ilustre michoacano doctor D. Juan Benito Díaz de Ga-

marra y Dávalos introduce el primero el estudio de la filosofía moderna en el colegio de su instituto de San Miguel el Grande, y el presbítero D. Antonio Alzate y Ramírez vulgariza la ciencia.

El doctor D. Ignacio Bartolache escribe para el pueblo sobre ciencias médicas, y su colega D. Juan Manuel Venegas escribe un libro de ella para uso del vulgo.

Los trabajos de los misioneros Serra, Margil, Massanet y otros dan notable contingente á la geografía, viéndose favorecidas las antigüedades y la bibliografía con los trabajos de D. Antonio de León y Gama,

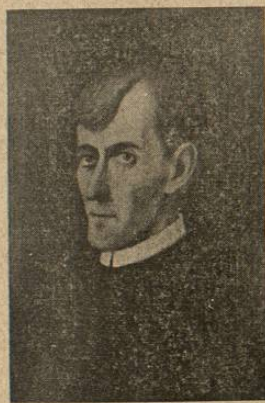
padre Pichardo é Ilmo. Sr. D. Juan José de Esguiara y Eugaren.

Asombro de propios y extraños es el jalisciense D. Antonio López Portillo, *el Pico de la Mirándola mexicana*, que á los veinticuatro años de edad sostenía tres actos públicos literarios en la Universidad de México, por mañana y tarde, sobre todos los conocimientos humanos de su época. Los jesuítas Clavijero, Alegre, Maneiro, Abad, Parreño y otros muchos honraban su patria

en tierra extranjera comiendo el pan del destierro.



D. José Antonio Alzate y Ramírez.



D. Juan José de Esguiara y Eugaren.

Fray Manuel Navarrete, Francisco Ruiz de León y el presbítero Sartorio regocijaban á las musas.



D. Antonio López Portillo.

Entre los pintores mexicanos ocupa el primer lugar Miguel Cabrera, indio zapoteca, y el arquitecto celayense D. Francisco Eduardo Tresguerras inmortaliza su nombre en el monumento arquitectónico que nos dejó en su tierra natal, Celaya.

Don Antonio de Urrutia Arana y Guerrero, marqués del Villar del Águila, deja inmortalizado su nombre y filantropía en el magnífico acueducto que construyó, en parte á sus expensas, y del todo dirigió para

abastecer de agua á la ciudad de Querétaro.

Las órdenes religiosas producen mucho fruto literario, aunque inferior en calidad al de sus antepasados, siendo, no obstante ello, dignos de elogio los cronistas Fr. Isidro Félix Espinosa, Fr. José Arlegui, Fr. Pablo Beaumont, Fr. Domingo Aricivita, Fr. Matías de Escobar, el P. Miguel Venegas, el P. Julián Gutiérrez Dávila, Fray Joaquín Granados y Gálvez; los filólogos Neve y Molina, Rinaldini, Miranda, González, García y otros más que sería cansado enumerar.



P. Francisco X. Alegre.

La difusión de las imprentas ayuda á ese movimiento literario, pues á más de las que en bastante número existían en la ciudad de México, las había en este siglo en Oaxaca, Puebla, Guadalajara y Veracruz.

El conocimiento de los idiomas italiano, francés é inglés se había generalizado un poco entre la clase ilustrada, que no ignoraba ni el latín ni el griego.

Los odios y animosidad mutua se habían acentuado de modo muy marcado entre *gachupines* y *criollos*, y las ideas de independencia bullían en todos los cerebros mexicanos capaces de discurrir y reflexionar.

En tal estado de cosas asume el mando de la colonia el virrey Marquina, persona honrada, pero de muy cortos alcances.

La paz con Inglaterra en 1802 vino á dar á Marquina la tranquilidad que tanto necesitaba para su gobierno, durante el cual no faltaron conspiraciones interiores, señalándose en Tepic la del indio *Mariano*, que tenía el proyecto de restablecer la Monarquía azteca y que había enviado circulares á multitud de pueblos de indios. El presidente de la Audiencia de Guadalajara, D. José Fernando de Abascal, tuvo noticia de aquella conspiración, y dando parte de ello al Virrey, mandó aprehender á todos los que creyó cómplices de Mariano, y que fueron en tan gran número que hubo necesidad de ocupar un convento para guardarlos allí, porque las cárceles no bastaban á contenerlos.



P. Luis Maneyro.



P. Diego José Abad.